

existe una inclinacion mas ó menos vehemente, que estriba en zaherir al pobre prójimo, en sacudir el polvo como vulgarmente se dice, en clavar, en fin, esos dados de plomo, esas pullas cáusticas que son la arma de la sátira en las manos del crítico. Ahora bien, nosotros conocemos esa tendencia, respetamos esa inclinacion al parecer innata con que dotó Dios, segun el antiguo proverbio, á la mitad del género humano para que se ria de la otra mitad.

La crítica razonada, la crítica moral, la que tiene en bien su objetivo, será siempre acogida con aplauso por esta redaccion, pues ella ha sido cultivada en todos los países de la tierra, como en todas las épocas ha tenido su público admirador en el coliseo universal de las inteligencias; mas cuando su atractivo sube de punto y en su virtud se creen algunos humanos en atribuciones para soltar su chanza á espaldas del vecino, entonces ó la elocuencia del desprecio ó la reprobacion de los buenos cuidan de dar á cada cual su merecido.

Despues de lo dicho, nos creemos relevados de ser mas estensos: en este sentido creemos haber dado á nuestros lectores toda la luz necesaria para justificar nuestra empresa. Nuestros deseos se verán cumplidos y nuestros trabajos recompensados si hemos sabido adivinar, en la realizacion de la misma, la voluntad, y los deseos del país.

*Es preciso que en amigable consorcio estudiemos, sin jembazo alguno, y á la faz de todos, la manera de infiltrar en las públicas costumbres las desinteresadas aspiraciones del bien comun: esto decíamos en nuestro número prospecto, y esto debemos cumplir.*

La realizacion de este principio está circuida de graves dificultades; mas su acertada consecucion se logrará indudablemente con el concurso de todos á impulsos de un árduo y constante trabajo.

Porque es la verdad que esta poblacion en que vivimos no se encuentra ni á tal altura que no sea, por muchos conceptos, susceptible de mejoras importantes, (que mucho le falta); ni tampoco está, de otro lado, tan escasa de recursos ni tan manca en elementos que ya desde sus principios deba reconocerse vergonzosamente vencida en las pacíficas y honrosas lides del progreso general. Permítasenos pues que indiquemos por hoy tan solamente algunas de las muchas y variadas cuestiones, cuya

favorable resolucion piden con insistencia las no menos variadas necesidades que nuestra época lleva consigo. Y cuéntase que por encima de nuestras particulares afecciones en favor de clases determinadas y de apreciables amigos, escuchamos la potente, desapasionada y severa voz de la opinion pública que exige completa imparcialidad: esta voz, por consiguiente, la razon única de nuestra crítica futura.

Es á nuestro país la agricultura cual la sávia es á las plantas: su primordial importancia nadie la desconoce. No existen en nuestra repetida comarca, ni vastos terrenos, ni estensas vegas que requieran aplicaciones especiales: tampoco su cultivo puede realizarse en grande escala puesto que la division de la propiedad caracteriza cabalmente nuestro suelo; en todo caso, pues, dicho cultivo procederá practicarse en nuestros fértiles campos, con preferencia á otros, de una manera intensiva, bien que limitada. No pretendemos alucinar con estériles ilusiones la imaginacion del sencillo labrador: precipitarlo á innovaciones repentinas, produjera, sin duda alguna, funestos resultados; mas es indispensable que, si no puede avanzar rápidamente, no quede tampoco estacionario en detrimento suyo: una rutina tenáz equivaldria á un lamentable retroceso. El mejor empleo del capital; un detenido exámen de la tierra y sus diferentes clases; la mayor fé que puede y debe siempre inspirar la direccion de los trabajos de esta clase; la conveniente aplicacion de los abonos en la distinta alternativa de las cosechas; el estado de las relaciones comerciales; la importacion de máquinas apropiadas al cultivo de las tierras de mediana estension; las asociaciones agrícolas; un Banco de esta clase en la modesta esfera en que pueden permitirlo los escasos ahorros de esa robusta y honrada clase de colonos, con la proteccion benéfica de no menos honrados propietarios; la creacion de escuelas públicas que difundan tales conocimientos; la de un cuerpo de vigilancia municipal-rural; el espontáneo y libre cumplimiento, en fin, de la suprema é imprescindible ley del trabajo: todos ellos son problemas que pueden y deben ser objeto de nuestros sucesivos escritos.

Indudablemente, empero, que la agricultura de este nuestro país adelantará á paso en demasia lento, sino procurásemos, al propio tiempo, y despojados de toda afeccion esclavista, plantear en nuestro querido

pueblo, un sistema, tan acabado como permitan los limitados recursos del mismo, de comunicaciones rápidas, y de nuevos medios de transporte: no ignora el país las espinosas dificultades que esto encierra, pero también sabemos que *el trabajo todo lo vence*, como nadie ignora, así mismo, que *l'union fait la force*.

Y acaso no merecen los honores de una discusion tan franca como pública, los fecundos corolarios que se desprenden, sin esfuerzo alguno, de las caritativas instituciones de la *beneficencia*? El santo Hospital; esa multitud de huérfanos que gimen en espantosa miseria; la deseada conversion de aquel asilo en hospital de Distrito; la regularizacion de la mendicidad pública, á cuya sombra hemos visto, por desgracia nuestra, guarecerse la vergonzante holgazanería en detrimento manifiesto del verdadero miserable; ¿no son graves asuntos confiados á la defensa del periodismo, cuando tiene este por único lema fomentar el progreso en su triple ramificacion, y sin mira alguna á particulares conveniencias?— En este terreno de los intereses puramente morales nos han dado el ejemplo (y lo decimos con verdadera satisfaccion) algunas jóvenes señoritas residentes en esta Villa, cuyos nobles sentimientos acaban de manifestar de una manera laudable iniciando la creacion de las *escuelas dominicales*, por cuya razon les dedicamos nosotros, desde las columnas de nuestra modesta publicacion, un sincero tributo de gracias, en nombre de la desvalida clase que instruyen con sus conocimientos y con su ejemplo.

La organizacion de nuestro partido judicial es, así mismo, á nuestro ver, cuestion de interés comun y de general provecho. Es indispensable que ocupemos el lugar que justamente nos corresponde en el certamen jurídico-literario entré las poblaciones de la categoría de esta Villa. Así parece lo han comprendido en distintas ocasiones los ilustrados curiales de la misma, cuyo digno celo, merecerá, con justicia, un aplauso general.

El ornato público, y las instituciones de policia y vigilancia local, vienen indicando á su vez, algunas reformas que deben producir por resultado, la desaparicion de ciertas costumbres, que no siempre permiten cruzar, sin enfado, algunas de nuestras calles: el alumbrado público; la conveniencia de que no se releguen al olvido la conservacion y mejoras posibles de los caminos vecinales y